

El Sindicato Unico . . .

(Viene de la 1a. Plana)

nario de esos trabajadores veteranos en la lucha, y una clara penetración de la actual tendencia unificadora del proletariado mundial.

"A fin de haer efectiva la lucha—dice,—trabajaremos por la centralización de la acción del proletariado, empleando todos los medios que las necesidades aconsejen, con exclusión de las tácticas político-burguesas, por consideraras perjudiciales a nuestros intereses. Estaremos siempre con el proletariado nacional e Internacional, en todos aquellos movimientos que tiendan a precipitar la caída del actual régimen."

Centralizar la acción proletaria, haer converger todo el efectivo de su fuerza organizada a un punto fijo, preciso y claramente definido: esta es la obra revolucionaria. Sin esa centralización de las fuerzas organizadas, sin la cohesión entre ellas y sin un centro de acumulación, por decirlo así, de la fuerza directriz, todo esfuerzo, toda tentativa llevada a cabo para derrocar el actual sistema, sería estéril.

Los Sindicatos autónomos, por mucha médula revolucionaria que cuenten en su organismo, no son otra cosa que armas brillantes que se mellan en su propia funda, combatientes imaginarios que se dislocan los huesos en simulacros aparatosos e inútiles.

¡Bien por los camaradas de Tampico!

Los magnates del petróleo diariamente suspenden en sus labores a cientos de trabajadores, lo cual no es obstáculo para que la producción de este líquido aumente diariamente.

El sabotaje que las Compañías petroleras hicieron al gobierno de Obregón, en julio del año pasado, en sión de protesta por el aumento de los impuestos, y que vino a dar como resultado que veinte mil trabajadores quedaran sin ocupación de la mañana a la noche, deshizo casi por completo la organización de la fuerza obrera.

Los compañeros luchadores habían hecho conatos para reorganizarse, más, desgraciadamente, esto no pasaba de intención, por que las discusiones más o menos filosóficas entre algunos trabajadores entorpecían la acción.

No organizar a la Región Petrolera por estar haciendo filosofía entre cuatro paredes, es algo incomprendible, pero esa fué la realidad.

Ahora, los camaradas más conscientes y revolucionarios, levantan de nuevo con su esfuerzo la organización, decididos a darle todo su vigor.

¡Y en qué poco tiempo ha dado rendimiento a esa decisión! Necesario es que todos los tra-

La Vergüenza del . . .

(Viene de la 1a. Plana)

rialismo norteamericano: Mooney, Billings, Sacco, Vanzetti, Flores Magón, Rivera, Azuara, Roy, Larkin, y tantos otros, unos conocidos, otros de los desconocidos, pero todos víctimas de la reacción burguesa y en consecuencia, dignos de nuestro apoyo decidido, porque . . . ESTAN EN LAS MAZMORRAS CAPITALISTAS POR NOSOTROS, por la causa de los desheredados, por la liberación del proletariado.

Eugenio Debs, el viejo luchador que acaba de salir de la prisión, el que, contestando a la decisión del presidente Harding, negándole la ciudadanía de su país por rebelde, manifestó en un gesto de sublime convencido: "yo soy ciudadano del mundo" . . .

Eugenio Debs, decíamos, escribe a Tom Mooney una carta que sentimos no transcribir íntegra, pero sí lo haremos con uno de sus párrafos, que pone de manifiesto al hombre, al luchador a pesar de sus años. Dice Debs: "No necesito decirte que mi corazón aún permanece prisionero y continuará así hasta que el último, sin que quede uno, de los presos por cuestiones sociales sea libertado. No será hasta dentro de algún tiempo que mi condición física pueda permitirme hablar en público; mientras tanto haré lo que pueda, escribiendo o en otra forma tendiente a intensificar la presión y demanda por vuestra liberación, la de todos los que sufren en las prisiones por servir lealmente los intereses de la clase trabajadora."

"VERDUGOS Y VICTIMAS"

Hemos visto ya en circulación el drama "Verdugos y Víctimas," de R. Flores Magón, cuya primer mitad fué impresa en los Talleres Gráficos Comunistas, bajo los auspicios del grupo "Vida Nueva."

Como el producto de la edición es para ayudar a su autor, deseamos que se venda sea un éxito.

Los trabajadores de Tampico se den cuenta exacta de la trascendencia de su nueva organización, que no es puramente nacional, sino internacional.

Un movimiento de los trabajadores del petróleo, será un movimiento contra el capitalismo inglés y contra el imperialismo americano.

Un movimiento de los trabajadores del petróleo, puede poner en agonía al actual gobierno de la pequeña burguesía mexicana, supuesto que el setenta y cinco por ciento de su subsistencia se debe a los recursos que le proporciona la explotación de los pozos petroleros.

La Política de Conquista

(Viene de la 1a. Plana)

que preside el general Alvaro Obregón, ha dado esa yuda.

El gobierno mexicano ha aprendido la lección del imperialismo yanqui, en su afán de conquista. El gobierno mexicano también se siente grande y fuerte para hacer política de conquista!

El gobierno mexicano quiere haer con Guatemala lo que haer el de Estados Unidos con México: establecer en ella una dominación económica y política.

¡Compañeros de Guatemala, de Centro y Sud América, de todo el Continente!

Ante vosotros denunciamos las miras imperialistas del régimen que actualmente preside en México Alvaro Obregón.

Armas, parque y generales mexicanos se dirigen a la frontera de Guatemala para iniciar una nueva revuelta, que llevará a los obreros y campesinos de ese país a una lucha sangrienta entre hermanos, para beneficio del capitalismo. Ya comienzan los periódicos a hablar de zafarranchos en Guatemala.

¡Trabajadores de Guatemala! No toméis las armas en pro de ningún caudillo; no os dejéis engañar con las hermosas frases de "democracia", "libertad", "socialismo", etc., etc. Os lo dicen vuestros hermanos de México, que llevan años de dolorosas experiencias.

Tomad las armas, pero para luchar por vuestros intereses, para destruir los generalatos, la oligarquía de los terratenientes y burgueses. Conservad las armas y las balas.

¡Haced que nazca algo para vosotros de los motines que se preparan e inician de acuerdo con el gobierno de México!

El proletariado mexicano está junto a vosotros, listo para el combate: los trabajadores de México estarán en la brecha para manifiatar las miras imperialistas del gobierno "socialista" de Obregón.

¡Viva la Revolución de los trabajadores!

¡Abajo la burguesía mundial!

¡Viva la Internacional Comunista!

Febrero de 1922.

El Comité Nacional Ejecutivo del Partido Comunista de México.

La libertad no existe sino en la vida material y es limitada por cosas materiales. No es absoluta, sino limitada; no es abstracta en el ideal, sino concreta en el hecho.—ROBERT MINOR

BAKUNINISMO

Fragmento de una carta que en 1872 Friedrich Engels escribió a un amigo en Italia, explicándole la diferencia fundamental entre la teoría de Bakunin y la de Carlos Marx.

Bakunin tiene una teoría aparte, una mezcla de Proudhonismo y Comunismo; y uno de sus puntos más esenciales es que Bakunin no ve al capital ni a la división de la humanidad en clases de asalariados y capitalistas, como la causa fundamental de nuestro estado de cosas, sino que él ve esa causa en el ESTADO. Mientras que la mayoría de los trabajadores sustenta, con nosotros, la opinión de que el Estado no es más que la organización creada por las clases latifundistas y capitalistas para el sostenimiento de sus intereses, Bakunin cree que el Estado ha creado al capital, que el capitalista posee su capital sólo por la gracia del Estado.

Como así para Bakunin el Estado es el inconveniente fundamental, según su teoría hay que destruir ante todo el Estado, y después el capital por sí solo se irá al diablo. Mientras nosotros decimos al revés: Hay que abolir el capital, que es la apropiación de todos los medios de producción en manos de unos cuantos, y el Estado caerá forzosamente.—La diferencia es notable: la destrucción del capital es precisamente en sí misma la Revolución Social, abarca el cambio completo de todo el sistema de producción. La destrucción del Estado sin ese cambio económico es un disparate. Pero como para Bakunin el Estado es el A y O (Principio y Fin) de nuestras miserias, él no permite contribuir en ninguna forma al menor sostenimiento de ese Estado. Por lo tanto: "abstención completa de toda política". Hacer un acto político, y especialmente tomar parte en una elección, sería traicionar a su principio. Que se haga propaganda; que se insulte al Estado; que se organice, y una vez que se hayan conquistado todos los trabajadores, se destituya a las autoridades, se abolie el Estado, y se pone en su lugar la organización de la Internacional. Ese gran acto, con el cual deberá principiar el imperio de los mil años, se llamará "liquidación social".

Todo esto suena a extremadamente radical, y es tan sencillo que uno puede aprenderlo de memoria en cinco minutos. De ahí que la teoría bakuninista haya prendido tanto en Italia y España.

INTERNACIONALES

De la Rusia Soviet

¿QUIEN GOBIERNA EN RUSIA?

Hay señores—también se dicen "compañeros", y de los más radicales,—que poco después de la implantación del régimen soviético en Rusia, gritan junto con la burguesía que Lenin y Trotzky se embolsaron a toda Rusia, y que los trabajadores en realidad ni tienen que decir nada.—Naturalmente, es una idiotez creer que dos hombres durante cinco años puedan "embolsarse" 150 millones de obreros y campesinos. El hecho de que la Rusia de los soviets hoy, después de todos los ataques del mundo capitalista, después de todos los horribles sufrimientos del hambre y del frío, sin embargo se sostiene, es la mejor prueba de que son los trabajadores mismos los que forman allí el gobierno.

Publicamos aquí una estadística sobre la composición de los Soviets a principios de 1921, que dá a conocer quiénes gobiernan en Rusia.

Composición de los Soviets, según elección en los talleres y en el campo:

Obreros en 0/0	74.9
Campesinos	31.2
Empleados	23.0
Diversos	9.9

Según su filiación política:

Comunistas 0/0	74.5
Sin partido	25.3
Otros partidos	0.2

LA SOLIDARIDAD CAPITALISTA

Una noticia de Madrid dice que el gobierno alemán ha puesto en manos de los esbirros de la reacción española a Luis Nicolás Fort y a su esposa Concepción Fort, sindicalistas españoles a quienes se acusa de complicidad en la muerte del ministro Dato.

Para las masas trabajadoras nunca se dejarán persuadir de que los asuntos públicos y políticos de su país nos les afecten a ellas; los obreros y campesinos de hoy por naturaleza son políticos (ser político quiere decir: interesarse y tomar parte en los asuntos que atañen a la comunidad de un país), y a quien les quiera haer creer que es de su interés el dejar por un lado los asuntos públicos, a ese (Pasa a la 3a. Plana)

Pero el fondo del asunto, es que el camarada Fort y su compañera se han distinguido en la lucha contra el capitalismo y contra la sangrienta reacción de España.

La actuación del gobierno alemán es del más sucio servilismo hacia la burguesía española. La extradición de estos compañeros es un triunfo de la reacción. Los obreros de todo el mundo deben unirse en una sola protesta contra el régimen de sangre de España, que seguramente tratará de matar a Fort y su compañera, esos dos luchadores del proletariado! ¡Abajo con la reacción!

DE LOS SHOP STEWARDS DE INGLATERRA

(Los "Shop Stewards" son los Comités industriales que existen en Inglaterra, y constituyen organizaciones semejantes a los I. W. W. en los Estados Unidos).

En la Conferencia que celebraron los Shop Stewards en Inglaterra, estuvieron representados los trabajadores de diferentes distritos mineros y los Comités de todos los trabajadores de los puertos marítimos.

Fué elaborada una orden del día para un Congreso que deberá celebrarse en el mes de marzo.

Entre los puntos de más interés tratados en la Conferencia, vemos: El papel de los Sindicatos en la Dictadura del Proletariado.—Nuestras relaciones con la Internacional de Sindicatos Rojos.—El problema de los Sintrabajos. Fué aceptada la siguiente resolución.

"Esta Conferencia de los Shop Stewards de Inglaterra, reconoce la indispensable necesidad de trabajar en conjunto con el Partido Comunista y con la Internacional Comunista, porque ve que los intereses revolucionarios exigen la formación del frente único.—Los miembros activos de nuestras organizaciones industriales deben tener la obligación de ser miembros del Partido Comunista, y viceversa, todos los trabajadores industriales que son miembros del Partido, deben tomar parte activa en el trabajo de los Shop Stewards. Los Shop Stewards y el Partido Comunista deben tener un contacto continuo para poder armonizar sus trabajos lo más íntimamente posible.—Los miembros de la organización se someterán a la disciplina del Partido Comunista, como los Shop Stewards y otras organizaciones industriales se someterán a la disciplina de la Internacional Roja".

LA RUSIA ZARISTA

(Traducimos este fragmento del libro "La Rusia Zarista", de Victor Panin. El autor nos relata la vida del pueblo ruso bajo el régimen zarista, destruido por la Revolución Comunista de 1917).

Entonces estaba yo en Caucasia, en la prisión de Tiflis. Entre los encarcelados había muchos campesinos que habían sido encadenados por haberse negado a entrar al servicio del ejército zarista. Uno de ellos pertenecía a una secta religiosa, que es conocida con el nombre de "Dujobor". Su fé les impide tomar las armas; todo lo que les sucede lo reciben con un heroísmo imperturbable. La furia de los oficiales zaristas era especialmente contra ellos, y no dejaban pasar una oportunidad para maltratarlos. Los cosacos habían destruido y saqueado cientos de pueblos, matando a muchos habitantes, y se trajeron los supervivientes—hombres, niños, mujeres y ancianos—a latigazos a la prisión.

Era en la mañana temprano. Uno

de los compañeros de nuestra celda se asomó a la ventana, y de repente un grito de angustia salió de su boca:

—¡Oh, ved, venid!

Nos precipitamos hacia la ventana. El patio de la cárcel estaba lleno de soldados, cosacos y policías. Había muchos oficiales; el juez y el inspector de la cárcel estaban presentes. En una esquina, amontonados, se veía un grupo de "dujobores", mujeres, hombres, niños, todos guardados por una cadena de cosacos.

—¡Qué harán con ellos!—dijo alguien.—¡Por qué hay tanto militar!

Nuestros corazones temblaron con la perspectiva de una cosa horrible.

La tropa se formaba; los oficiales también tomaban sus puestos. El Gobernador llegó, saludó militarmente y después, con la cara dura, se volvió hacia los "dujobores", y les gritó:

—El gobierno ya no tiene ganas de haer historias largas con vosotros. Si no me prometéis en seguida que todos vuestros hombres estarán al servicio del Zar, os voy a mandar apalear a todos sin piedad, pero sin ninguna piedad!—Las últimas palabras las chillaba con una voz de hombre histérico. Del círculo de los "dujobores" salió un anciano de aspecto ven-

table, con el cabello blanco. No se quitaba su gorra de piel. El Gobernador empezó, lleno de coraje, a patear con el pie:

—¡Idiota, tú . . . ! ¡Ante quién estás! ¡Quitante la gorra, pero luego!

Mas el anciano continuó tranquilo sin desubrirse. Uno de los oficiales de gendarmería se acercó y le arrancó la gorra violentamente. Los cabellos largos y blancos flotaron desparramados.

—Hermano—empezó el anciano, con voz suave y suplicante . . . —¡Nada de hermano, viejo pícaro!—gritó el Gobernador.—Excelencia soy, ¿entiendes? . . . ¡Si no te arranco la barba!

—Hermano—repitió el anciano, —no te encolerices en contra nuestra. Somos gente pacífica, no queremos nada de mal para nadie. Comprende, hermano, enténdelo con tu alma: somos cristianos; no podemos tomar un arma, no podemos matar . . .

—¡Ah, no podéis, no podéis!—chillaba el Gobernador, que ya no podía aguantar la furia.—Os voy a demostrar . . . os voy a obligar . . . Aprenderéis a haer servicio conmigo; si no os mando a enterrar vivos!

É hizo una señal a uno de los oficiales, que se llegó hasta él para recibir órdenes. Los cosacos comenzaron a moverse.

No se oía una palabra. Una atención sostenida, como el silencio de la muerte, reinaba. Una atención terrible. Yo ví cómo los cosacos levantaron el brazo con la "nagaika" (látigo de mango corto), indecisos. Cada uno de ellos esperaba a que comenzara el otro.

Y el chasquido del primer latigazo sonó como el primer trueno de una tormenta; entouces cayeron más y más . . .

Cuando empezaron los golpes, los hombres hicieron un círculo alrededor de las mujeres y los niños. Todos se pusieron de rodillas, con las caras suplicantes, pero tranquilos y resueltos.

Y entouces sucedió una cosa, que todavía hoy no la puedo comprender. Uno de ellos comenzó a cantar con voz temblorosa. Y poco a poco, bajo los golpes terribles del látigo, todos entraron en el canto. Las voces muchas veces eran cortadas por el chasquido de las "nagaikas".

Un oficial de gendarmería, pequeño y con la cara roja de rabia, se distinguía entre todos por su afán en aumentar la bestialidad de los cosacos. Les gritaba yendo hacia ellos y empujándoles:

—¡Más fuerte, más fuerte, a esa canalla! ¡Hasta que broten sangre; hay que matarlos . . . ; golpead más fuerte! Los cosacos no economizaban los

látigos, y se oía el canto desgarrado por los golpes.

Golpeaban de tal modo, que un momento tuvieron que bajar los brazos por el cansancio. ¡O era su conciencia que les hacía quedar indecisos! . . .

—¡Por qué habéis cesado, pícaros, miserables! ¡Canallas! . . . Os voy a mostrar . . .—gritaba el oficial.—Pero bien; ahora a vosotros, soldados, y duro con la culata: hay que aplastarles los sesos! . . . ¡Duro; no tengáis piedad!

Oímos cómo las culatas cayeron con golpes sordos y chascidos sobre los hombros y las espaldas inclinadas . . .

Ellos cantaban. En su canto, a través del cual se filtraban las lágrimas y la sangre que saltaba bajo los golpes de los fusiles, había algo de una solemnidad que emocionaba hasta lo más hondo del alma.

—¡Las mujeres—gritó de repente el gobernador—hay que golpear más a las mujeres y a los niños; ya veremos si no se rendirán! . . .

Uno de los oficiales penetró en el círculo que formaban los "dujobores" arrodillados, y con el puño golpeó la cabeza de una anciana. La mujer lanzó un gémido y cayó . . . Con brutalidad, el oficial le arrancó el robozo que llevaba

para proteger la cabeza, la cogió por el pelo suelto y la arrastró tras de sí. Arrastró a la mujer agonizante sobre la tierra unos cuantos metros, la dejó caer la cabeza, y le dió con la punta de su bota un golpe brutal en la espalda. La mujer gritaba de dolor y perdió el sentido.

Todo esto era tan terrible, tan brutal, que muchos de los soldados se voltearon para no ver el cuadro.

Nosotros, encerrados en nuestras celdas, mirábamos todo aquello mientras se nos cortaba de angustia el aliento. Nuestros corazones saltaban, llenos de desesperación, desangrándose como penetrados por miles y miles de picaduras. Mudos, como hipnotizados, mirábamos. No podíamos creer lo que en el patio pasaba; tan terrible era, tan increíble . . . Muchos de nosotros quedaron medio locos ante aquel cuadro sangriento.

Y en el patio el Gobernador sonreía con un cinismo increíble, lleno de maldad.

Después, cuando al Zar Nicolás II, en su palacio suntuoso de Petrogrado, le contaron el sucedido, quedó muy satisfecho y escribió personalmente al Gobernador: "Estoy muy contento de usted.—Las gracias del Zar a nuestros valientes cosacos".